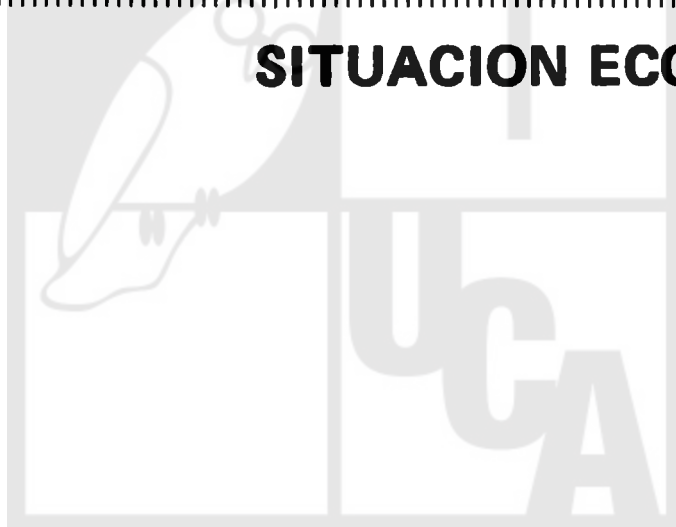




SITUACION ECONOMICA



¿Es Capitalista el "Capitalismo Salvadoreño"?

RESUMEN

La pregunta se plantea porque ambos términos de la comparación son ambiguos: los modelos capitalistas evolucionan y se socializan, mientras que el llamado capitalismo salvadoreño, quizás no es ni tan capitalista ni tan salvadoreño. La respuesta avanza en cuatro etapas: las supervivencias de pasados sistemas, el feudal en concreto, impregnan e informan nuestra economía. Además "nuestra economía nacional" no es tan "nuestra o nacional", al pivotar tan dependientemente sobre el "extranjero": ¿quién dirige la economía? Mirando hacia los modelos capitalistas socialmente más avanzados, los europeos, se resume brevemente su evolución, quizás convergencia: de dónde y hacia dónde derivan, en orden a ubicar nuestra economía en algún punto de esa órbita. Sin duda avanzamos despacio; y por añadidura mientras continuemos siendo "Estados Des-unidos de Centro América" no podremos sobrepasar la fase de "capitalismo de bolsillo", en un mundo donde reinan los grandes.

Vivimos en la "sociedad del envoltorio", del papel plástico brillante y con frecuencia el contenido no corresponde al espejismo del envoltivo. Desde luego que no somos capitalistas simplemente porque consumimos cosas "en inglés"; eso es consumismo.

No tratamos aquí el tema de si el capitalismo es mejor o peor que el socialismo; quizás los dos tienen cosas buenas y otras no tan buenas. Tampoco vamos a hablar de si nos conviene más escoger una vía socialista o capitalista para salir de nuestro atasco económico-social, y no pretendemos adelantarnos a las conclusiones del "Foro Nacional". Simplemente tenemos derecho a analizar si somos capitalistas como nos dicen o como nos decimos. Y esta sencilla pregunta es ya de por sí arriesgada y difusa, y por añadidura controversial. Arriesgada y difusa porque los dos términos de la comparación, "capitalismo y capitalismo salvadoreño", son, el primero

evolucionante y plurimorfo, y el segundo viene enmarafado con supervivencia del pasado; es como querer alcanzar un "blanco" que se mueve a velocidad con un cohete que, quizás, vuela más despacio y en otra dirección. Por añadidura el tema es controversial, porque en esto de los sistemas económicos, que son algo más que económicos, la afectividad pesa más que la racionalidad histórica; además de que "cada uno habla de la feria como le va en ella".

El hecho de que seamos país subdesarrollado, país del tercer mundo aunque muy dependiente del primer mundo, añade dificultades estructurales a nuestra comparación. Porque para ciertas cosas o dependencias somos como un satélite que gira en la órbita de los países capitalistas: exportaciones, importaciones, capitales, turismo, educación. . . Pero del otro lado al ser subdesarrollados tenemos las "cosas capitalistas" en pequeño: pequeña empresa, pe-

queño capital y ahorro, pequeño mercado, pequeño país. Externamente un "capitalismo pequeño". Que somos "pequeño" parece cierto; la pregunta es, si somos "capitalismo".

Esta pregunta y comparación presupone ciertas hipótesis, algunas mejor constatables, otras más cuestionables e incluso para algunos rechazables desde el momento que se plantean. Suponemos, y es parte del trabajo, que el capitalismo ha evolucionado, como también ha evolucionado el socialismo que busca la "tercera vía" (Ota Sik)¹ suponemos que el capitalismo es plurimorfo no sólo en el tiempo sino también en el espacio, es decir que nos encontramos con diversos regímenes o modelos nacionales dentro del amplio sistema capitalista, y que otro tanto sucede con el socialismo: porque es la teoría la que tiene que irse acomodando a la historia, ya que la historia no se acomoda siempre a lo predicho por las teorías. Suponemos también que hay autores que hablan de la "convergencia de los sistemas", en otras palabras que la evolución se realiza, no en forma de distanciamiento, sino de mutuo aprendizaje de lo bueno y de lo no tan bueno, de intercambios de experiencias, de coexistencia. Para algunos la "convergencia" terminará en choque y desaparición de un sistema; para otros el proceso podría dar lugar a un nuevo sistema o "tercera vía". No lo sé y no tengo "bola de cristal". Pero sí parece cierto que todos los sistemas se mueven, evolucionan, buscan su futuro.

Necesariamente se trata de comparar dos términos que se mueven y parece obligatorio describir someramente la evolución del sistema capitalista, en sus experiencias plurimorfas, para ver si el nuestro es capitalismo que se acerca o se aleja de la órbita principal.

1. Un sistema económico: un mosaico de realidades.

La historia camina hacia adelante, pero viene de atrás; y el momento presente es una tensión entre el pasado que retiene y el futuro que atrae. Son muchos los autores y escuelas históricas que han analizado la secuencia cronológica de los sistemas económicos, y por el momento prefiero inspirarme en dos autores que no despierten muchas afectividades: Werner Sombart y Walter Eucken² desarrollan las nociones de "Sistema Económico" y de "Tipo de Organización", y su aporte ha sido bien recibido por los autores de la escuela estructuralista francesa.

Al remontarme a estos conceptos creo no alejarme sino acercarme a la comprensión de nuestro capitalismo salvadoreño. W. Sombart distingue en la historia más reciente cinco grandes sistemas, que si bien han ido apareciendo en forma secuencial, pueden varios de ellos cohabitar e influenciarse mutuamente; la nación tendría algo de esas iglesias o palacios que combinan diversos estilos arquitectónicos.

Y esto es patente que sucede en nuestro caso.

Esos cinco sistemas son: una economía cerrada-feudal, una economía artesanal-gremial, una economía capitalista, una economía colectivista y una economía corporativista. Otros autores han añadido un régimen o modelo "cooperativista", de rai-gambre tan antigua como el capitalismo y que ofrece variadas modalidades de realización tanto en las economías capitalistas como en las socialistas. Notemos de paso que en esta secuencia se introduce una economía "artesanal-gremial" (medievo) y una economía "corporativista" (Nacional-Socialismo, Fascismo. . .), que según el autor pretendía traducir en corporaciones nacionales el estilo de los antiguos gremios; o para ponerlo en términos más actuales, organizar una estructura económica nacional transformando en corporaciones, arbitradas por un Estado, las "columnas" de una matriz-intersectorial.

La clasificación se hace en virtud de las tres características a que debe responder cada sistema: a) el "Espíritu", el objetivo o finalidad determinante de la actividad económica, y que se traducirá en actitudes e ideas o mentalidades correspondientes; b) la "Forma" o estructuras de encuadramiento sociales, jurídicas e institucionales que definen el cuadro de la actividad económica y las relaciones entre los sujetos: régimen de propiedad, trabajo, rol de Estado. . .; c) la "Substancia", es decir la técnica y el grado de desarrollo de los procesos materiales de producción.

Esto es simplemente un esquema para interpretar la realidad más compleja y no sirve para meter la realidad en una casilla, como la correspondencia en una oficina de correos. Esta advertencia nos lleva a resaltar dos consecuencias o aplicaciones a nuestro análisis concreto.

En primer lugar, históricamente así suele suceder, que la aparición de un sistema económico no conlleva la aniquilación plena o necesaria del sistema anterior. Fuera del caso de economías que se construyen de "nueva planta" (EE.UU.) o por una brusca revolución (URSS., Cuba. . .) las economías nacionales tienen algo de los mosaicos con colores diferentes. Fácilmente encontramos reductos feudales, zonas tradicionales artesanales-gremiales, sectores capitalistas, agremiaciones industriales-profesionales y por supuesto planes de desarrollo con mayor o ninguna autoridad.

Veamos, "por curiosidad", cómo tipifica Sombart a la economía "cerrada feudal": a) El "espíritu" de la actividad económica es la búsqueda de la autosuficiencia; autosuficiencia que significa asegurar la subsistencia de los agricultores (hijos de la gleba) y el "tren de vida" del señor. Se trata de reducir los riesgos y vivir en seguridad. En el pasado el "mercado" se reducía al "dominio". b) La forma u organización jurídico-social se caracteriza por la existencia de un poder único de decisión: el del se-



ñor del dominio que tiene la plena disposición de los medios de producción, derechos amplios sobre las personas y sobre la fuerza de trabajo. El distribuye las tareas y distribuye el producto global. Un pequeño ejército vigilará por la "Seguridad" interna y externa del dominio. c) La estabilidad de las necesidades, lo rutinario del proceso y un cierto "menosprecio" de las cosas temporales explican el estancamiento tecnológico. . .

Si se ha descrito este sistema es porque las economías nacionales están hechas de supervivencias del pasado y prevencencias del futuro; y ello genera tensiones entre un pasado que frena y un futuro que arrastra. Sólo en el circo se ve y se aplaude al jinete que cabalga de espaldas, pero en la carrera de la historia conviene cabalgar de frente y no sobre muchos caballos a la vez. Siendo sinceros analizar el "feudalismo" no es una curiosidad sino una necesidad para nosotros. Nuestra economía, especialmente nuestro sector agrario, sector primario y primitivo (e incluso un amplio sector del servicio doméstico, donde tampoco existe seguro social) recuerdan mucho el "espíritu, la forma y la substancia" descritas como características de la economía feudal. Y si tal sector tiene tanta importancia en la economía nacional, en la generación del producto y de los ingresos, es lógico que la tenga en la inspiración de la economía. Quizás las espuelas quieren ser capitalistas, pero si la montura y el freno es feudal-artesanal, el sistema no avanza y nos podemos quedar en un "feudalismo con máquinas". El "espíritu y la forma" serían feudales y las "máquinas" capitalistas: y es difícil mantener el equilibrio sobre dos caballos.

Es el problema social de la "civilización del machete": nos hemos acostumbrado a ver un machete en la mano derecha y un transistor en la mano izquierda, pero entre las dos manos hay tres siglos de distancia, los que separan la civilización del primario de la civilización del terciario. El transistor le recuerda el desarrollo de los demás, el machete el subdesarrollo propio. La "civilización del machete" genera tensiones, pero lo que hay que preguntarse es si la culpa la tiene el "transistor" o la tiene el "machete": ¿son las teorías o son los hechos los subversivos? . . .

2. ¿Quién dirige la economía?: Fachada y fondo.

Esto nos lleva a la segunda constatación y autor: W. Eucken introduce la noción de "Tipo de Organización". Los sistemas económicos no son por dentro lo que aparentan por fuera, al modo de los hoteles con fachada colonial y con todas las comodidades del siglo XX en su interior. La pregunta clave aquí es, ¿quién dirige la economía, quién "administra" de hecho el proceso de producción? Para hacernos entender W. Eucken nos pone el ejemplo de su tierra. El Nacional-Socialismo (Nacismo Alemán) presentaba inicialmente la fachada de sistema capitalista: propiedad privada de medios de producción, mercados de trabajo, dinero, bienes finales y de factores productivos, aparente iniciativa privada . . . De hecho y sin utilizar ningún plan escrito de desarrollo el Estado (Partido) controlaba y teledirigía la economía del país con propósitos de preparación bélica. El capitalismo o corporativismo aparente funcionaba como un totalitarismo sin propiedad pública.

También puede darse y parece que se ha dado lo contrario o lo distinto: que una economía colectiva, de llamada propiedad pública y plan central, funcione hacia adentro como un "capitalismo de Estado" y hacia afuera como un "socialismo imperialista"; o por lo menos así se acusan algunas economías socialistas entre sí. No es nada claro cómo funcionan las economías y con frecuencia se salen del esquema teórico prefabricado.

Por ser subdesarrollados y del tercer mundo es bien clara la aplicación que esta pregunta tiene para interpretar nuestra realidad nacional: ¿quién dirige y administra nuestra economía nacional? Presuponiendo tanto análisis como ya se ha hecho, sentimos enfrentar aquí el problema de la "dependencia", dependencia que conlleva un "matrimonio de nacional y extranjero", aunque no acertemos a clasificarnos de familia matriarcal o patriarcal; por lo menos tenemos la impresión de que no somos "economía nacional" simplemente. Y es normal que como subdesarrollados y dependientes se instaure un "Plan de Desarrollo". De suyo un "Plan" es inicialmente una característica o instrumento típico de la economía "socialista". Plan y Stalin fueron un tiempo sinónimos; luego tenemos también algo de socialistas. Un Plan conlleva la presencia de un amplio sector público, de técnicos que lo preparan, quizás de varias o muchas empresas nacionales o nacionalizadas, más aún conlleva la apariencia de una "economía-mixta" o de "economía-concertada". Y la pregunta es, ¿quién dirige el concierto?

Los capitalismo más sociales y avanzados, especialmente europeos, han evolucionado sensiblemente, lo diremos enseguida, hacia un equilibrio y concierto de sector público y sector privado; incluso las alternancias de partidos diferentes en la dirección pública, aunada a la dirección de la historia,

han logrado un satisfactorio equilibrio de fuerzas públicas y privadas, una conveniente interacción de iniciativa pública con iniciativa privada.

Sentimos no poder afirmar lo mismo, ni mucho menos, en nuestro caso; incluso sentimos que se ha dado un paso atrás en la marcha del propio sistema capitalista. En la concepción de nuestro actual Plan de Desarrollo, calificado de "bienestar para todos" tenemos la fundada impresión de que el Estado, más el ejército, se van a preocupar esencialmente de la "seguridad nacional", relegando la activación económica al sector privado;³ y al parecer de los hechos el esquema no ha funcionado. Si tal apreciación es cierta ello significa la desfiguración de lo que es y pretende un plan; ello sería transformar al "sector-público" en una "servidumbre" del sector privado, relativamente reducido y quizás ampliamente impregnado de supervivencias del pasado.

Valga iluminar estas afirmaciones o sensaciones haciendo una superposición de nuestra estructura económico-patrimonial y la del capitalismo más evolucionado. Es algo tradicional distinguir tres sectores dentro de cada economía: un sector primario o agrario, un sector secundario industrial y un terciario de los servicios. En los capitalismos avanzados el sector agrario se caracteriza por superficies medianas, producción variada y terminada, propiedad privada generalizada. En nuestro capitalismo la superficie tiende al latifundio, el producto a la monoexportación, la propiedad a la concentración.



En el sector secundario de los capitalismo avanzados encontramos que las empresas tienden a ser grandes, la propiedad anónima y bastante socializada, incluyendo amplios sectores de empresa pública o nacionalizada. En relación al patrimonio nacional, los pequeños propietarios del sector agrario no figuran en las directivas de las grandes empresas industriales. En nuestro capitalismo salvadoreño observamos algo distinto: las empresas industriales son relativamente pequeñas y repetidas, nacionales o extranjeras, con relativa menor importancia de la empresa pública. La propiedad es mayoritariamente familiar, con una sorprendente afinidad entre las familias del primario y las del secundario; como que un sistema conforma al otro.

El sector terciario de los países avanzados recibe el nombre de sector de las ciencias humanas y educación: la vuelta al "hombre"; se desarrolla a medida que los otros dos han sido satisfechos, y se dirá que "nada será menos industrial que la civilización nacida de la revolución industrial"; en efecto dará ocupación a casi la mitad de la población activa. Desde el punto de vista del patrimonio nacional, sus propietarios son muchos y tan diferentes como los diferentes servicios. En nuestro capitalismo salvadoreño, el terciario es tan amplio como nuestro desempleo; porque el desempleo estructural de un país fácilmente se echa de ver por la multitud de vendedores ambulantes, la abundancia de servicio doméstico y la amplitud y lentitud de la administración pública. También en este sector encontramos cierta afinidad de propietarios con el primario y secundario.

Siendo así las cosas llama la atención una cuarta divergencia. En los capitalismo avanzados se observa una compleja intercomunicación de insumos y productos entre los tres sectores económicos (matrices intersectoriales); aunque los propietarios jurídicos sean diferentes sostienen una relación y trabazón económica nacional. En nuestro capitalismo salvadoreño hay una gran afinidad jurídica entre los propietarios, pero económicamente no se saldan: el sector primario exporta hacia fuera y el sector secundario importa desde fuera. Los dos tienen en común la "propiedad" y el "extranjero", y en consecuencia la llamada "economía nacional" será función o será dirigida por esos dos términos de referencia.

Si esta apreciación es cierta parece que nuestro capitalismo es una mezcla de "feudalismo con máquinas, abierto hacia fuera"; el señor del dominio se ha dividido en dos, el de dentro y el de fuera. Es un caso bien especial de "economía mixta"; y también es "mixta" porque divide a la sociedad en dos: "los que quieren comprar y no pueden y los que pueden y no quieren", porque lo hacen fuera. Ello obedece a una combinación de subdesarrollo económico-social. Si el sector político se pliega y

condiciona a esta situación estructural, parece que ni podrá realizar la "seguridad nacional", ni llevar al capitalismo salvadoreño por la vía del capitalismo general.

Si los aportes de Sombart y Eucken nos han podido ayudar algo a entender las rémoras o supervivencias del pasado que frenan nuestra marcha hacia el futuro, veamos ahora brevemente como el capitalismo general trató de arrancarse de una situación semejante. Sin afirmar que sea el capitalismo lo que más nos conviene, digamos un poco sobre las "sendas del capitalismo".

3. ¿Evolución y convergencia de sistemas?

El título se pone con interrogante por ser controversial e incluso rechazado de entrada por muchos; pero vale la pena hacerse la pregunta por la aplicación que tiene al punto de este ensayo. Los "dogmatismos" capitalistas y socialistas están a flor de piel, pero gracias a Dios hay capitalistas y socialistas que critican los dogmatismos de su propia secta.

Porque la pregunta debe ser: ¿qué queremos defender y salvar, el sistema o los hombres que viven dentro del sistema?; ¿es el hombre para el sistema o el sistema para el hombre? Si lo que queremos es defender al sistema entonces es normal que resaltemos los éxitos propios y los fracasos del otro. Pero si lo que pretendemos es salvar al hombre que vive en el sistema lo apropiado y cuerdo es que analicemos los defectos y contradicciones propias para corregirlas, y ponderemos los éxitos y logros del sistema ajeno para aprender e imitar. O por lo menos así lo hacemos en privado: ningún padre de familia se despreocupa de la salud de sus hijos, consolándose con que los hijos del vecino están más tullidos. Si Bresnev y Carter han firmado sobre la misma mesa el mismo acuerdo, parece llegado el tiempo de que los dos grandes sistemas firmen un acuerdo de mirarse el uno al otro y quizás de aprender algo el uno del otro.

Este preámbulo se hace con doble intención. En primer lugar porque para muchos autores hay indicios de cierta convergencia, de cierta interalimentación de técnicas y experiencias en el estilo de administración general de la economía, aunque ello, se diga, deja intacto el espíritu de cada sistema. Para otros la "convergencia" se hace en dos pasos: uno de "coexistencia" y otro de enfrentamiento en que uno de los dos tiene que desaparecer. Hay en ello mucho de dogmatismo, y citando a Kaustky, "todavía no sabemos si será, alguna vez, algo más que un deseo piadoso parecido al del 'reino milenarista'".⁴ Lo que sabemos de momento es que co-existen, que se observan, a veces se critican y a veces se imitan, que se enriquecen y quizás se fortalecen en la coexistencia: incluso dentro de los capitalisms euro-

peos, con partidos, fracciones políticas y alternancias en la dirigencia nacional de signo diferente, cada grupo se esfuerza por mostrar que su sistema es capaz de mejorar el bienestar general. Sea lo que sea del futuro, por lo menos para el presente es una gran ventaja el aprender a coexistir, el aprender a aprender de los otros sistemas. También los socialisms más evolucionados están buscando su "tercera vía".

En segundo lugar, reflexionando para nosotros mismos, países del tercer mundo, que buscamos el modelo que nos saque de nuestro subdesarrollo, la conclusión es que no miremos las cosas "en blanco y negro": la belleza de la naturaleza está en que nos ofrece otros muchos colores, como la televisión moderna. Fácilmente en nuestro caso llamamos blanco y bueno al capitalismo, y negro y malo a lo que huele a socialismo. Por supuesto que para hacer esta clasificación construimos un capitalismo según nuestra definición, en vez de analizar por dónde camina el capitalismo actual. En consecuencia introducimos en el supermercado del socialismo o comunismo a todo intento de crítica o cambio que no quepa en nuestro pequeño recipiente de capitalismo. Resulta de ello una situación tan chistosa como cuando Oscar Lange proponía, con ironía, colocar a L. von Mises en el paraninfo de los creadores del socialismo, por lo que su crítica había contribuido al avance del sistema colectivista.

Si nuestro modelo es el capitalismo, seamos capitalistas; y si la historia real de los variados regímenes capitalistas más avanzados señalan una evolución y una convergencia hacia modalidades y experiencias más sociales y socialistas, admitamos lógicamente que "para ser capitalistas tenemos que ser más socialistas". Algunos socialistas dicen lo mismo, sólo que al revés.

4. Evolución, ¿desde dónde?

J. Schumpeter, bien conocido por su adhesión a todo tipo de totalitarismo, afirmó que la gran ventaja del socialismo era su "racionalidad económica" y su "capacidad para crear un hombre nuevo". Schumpeter murió demasiado pronto para probar si el socialismo había logrado esta doble tarea, pero vivió lo suficiente para mostrar que si el capitalismo no lo hacía "los muros se resquebrajan".

Después de dos siglos de estrictas reglamentaciones internas y externas propias del Mercantilismo, siguiendo la "ley del péndulo" el capitalismo grita por una nueva racionalidad: *laissez-faire, laissez passer*. Sonó la hora del individuo y de la libertad, y de la "mano invisible". El bienestar general sería una sumatoria armónica de los intereses particulares y la "oferta se encargaría de generar su propia demanda"; la macroeconomía era función de las micro-economías. El personaje del capitalismo era como el "vaquero americano": un hombre solitario

e independiente, que ejerce la autoridad y la justicia por su cuenta; no dispara por la espalda, pero ama el riesgo y se enfrenta al enemigo; no se instala en un sitio sino que siempre busca la aventura. . .⁵ Y a los norteamericanos les siguen gustando las películas de vaqueros porque es su ídolo nacional.

La nueva racionalidad capitalista estuvo a prueba siglo y medio, tiempo suficiente para probar que la "oferta no crea su propia demanda", o como alguien dijo que más bien "la oferta destruye la demanda"; también entonces la sociedad estaba dividida en dos: los que querían comprar y no podían y los que podían y no querían, porque tenían que invertir. El interés individual, el beneficio y la especulación se habían combinado para generar trece grandes crisis de 1815 a 1930: cada diez años se encontraban con un susto y cada cinco se olvidaban del susto y volvían a hacer lo mismo. La especulación, ese arte de vivir del trabajo ajeno, se iniciaba en la bolsa de valores, pasaba el sector bancario, de allí a la empresa y de allí al desempleo de los trabajadores, que nunca habían especulado. La racionalidad individual se estaba transformando en irracionalidad nacional.

Por lo que hace a la suerte del "individuo" en el capitalismo, baste resumir la historia en una frase del gran padre dominico J. B. Lacordaire, defendiendo el derecho de sindicalización: "Entre el pobre y el rico, entre el siervo y el señor, entre el débil y el poderoso, la libertad oprime y la ley libera". La frase no necesita más comentario.

Sorprendentemente se ha resucitado en la actualidad la memoria de un gran economista ruso, Nikolai D. Kondratieff⁶ exiliado en Siberia, y que había descubierto la formación de unas "ondas largas" en la historia del capitalismo, con convulsiones (y manifiestos) especialmente graves cada cuarenta años aproximadamente: 1848-50 (manifiesto comunista); 1890-93 (Rerum Novarum de León XIII); 1930-36 (Quadragesimo anno, Pfo XI). Todo parecía ir mejorando, pero algo le pasa al capitalismo cada cuarenta años: 1973. . . nueva convulsión internacional; no sé qué manifiesto pegarle, pero la especulación sigue jugando. Esa especulación que la llevamos tan dentro, que hasta el "capitalista pobre" juega a la lotería.

Regresando al capitalismo de 1930, se imponía buscar una nueva racionalidad nacional. La "ley del péndulo" vuelve a jugar: llegó la hora de la "mano visible" del plan y del Estado. El capitalismo se podía salvar a condición de aceptar una autoridad y un plan. Otro sistema ya lo estaba diciendo y haciendo desde algún tiempo antes. El capitalismo tenía que aprender del socialismo o por lo menos tenía que probar que existía una vía media. En consecuencia va abandonando su carácter "atomizado e individualista" y se hace más "molecular y social" en una doble línea: el análisis, planeación, realiza-

ción y control de la actividad general se hará dentro de una colaboración de iniciativa pública e iniciativa privada, dentro de variadas modalidades; los individuos se agrupan en asociaciones legales y representativas, generándose nuevos "poderes compensadores". Al hacerse más social y más público, el sistema mejora su equilibrio.

Esta somera referencia a la línea de evolución del capitalismo de los años 1930 es obvio que nos marca una línea de reflexión y acción. Oponerse a esta tendencia es anclarse en el capitalismo del siglo 19, con peligro de que los "muros se resquebrajen". El problema en nuestro caso es doble: primero el creerlo y el aceptarlo, porque "es más fácil hacer carreteras que crear ideas". Segundo y difícil, el irlo haciendo en forma constructiva: tenemos técnicas y tenemos técnicos, y aun por desgracia exportamos técnicos desanimados al extranjero (exportación del terciario). Pero tenemos al parecer también mucha oposición al cambio. Y a la oposición al cambio, en nombre del capitalismo, queremos decirle que mire por dónde va el capitalismo, el capitalismo general y que no tomen como modelo "las películas del oeste".

5. Evolución: ¿hacia dónde?

Luego de la crisis de 1930 y de los desastres de la segunda guerra mundial, los países capitalistas tenían que reconstruir dos cosas: el "aparato productivo" nacional, destrozado por la guerra, y la "teoría económica", resquebrajada por las crisis. Pero para ello era menester reconstruir al hombre desorientado por la guerra y por las crisis: el hombre tiene que volver a encontrarse a sí mismo. De ahí la preocupación de un Schumpeter, en 1946, por la "creación del hombre nuevo".⁷ La "civilización del terciario" tiene que seguir a la "revolución industrial": la vuelta al hombre.

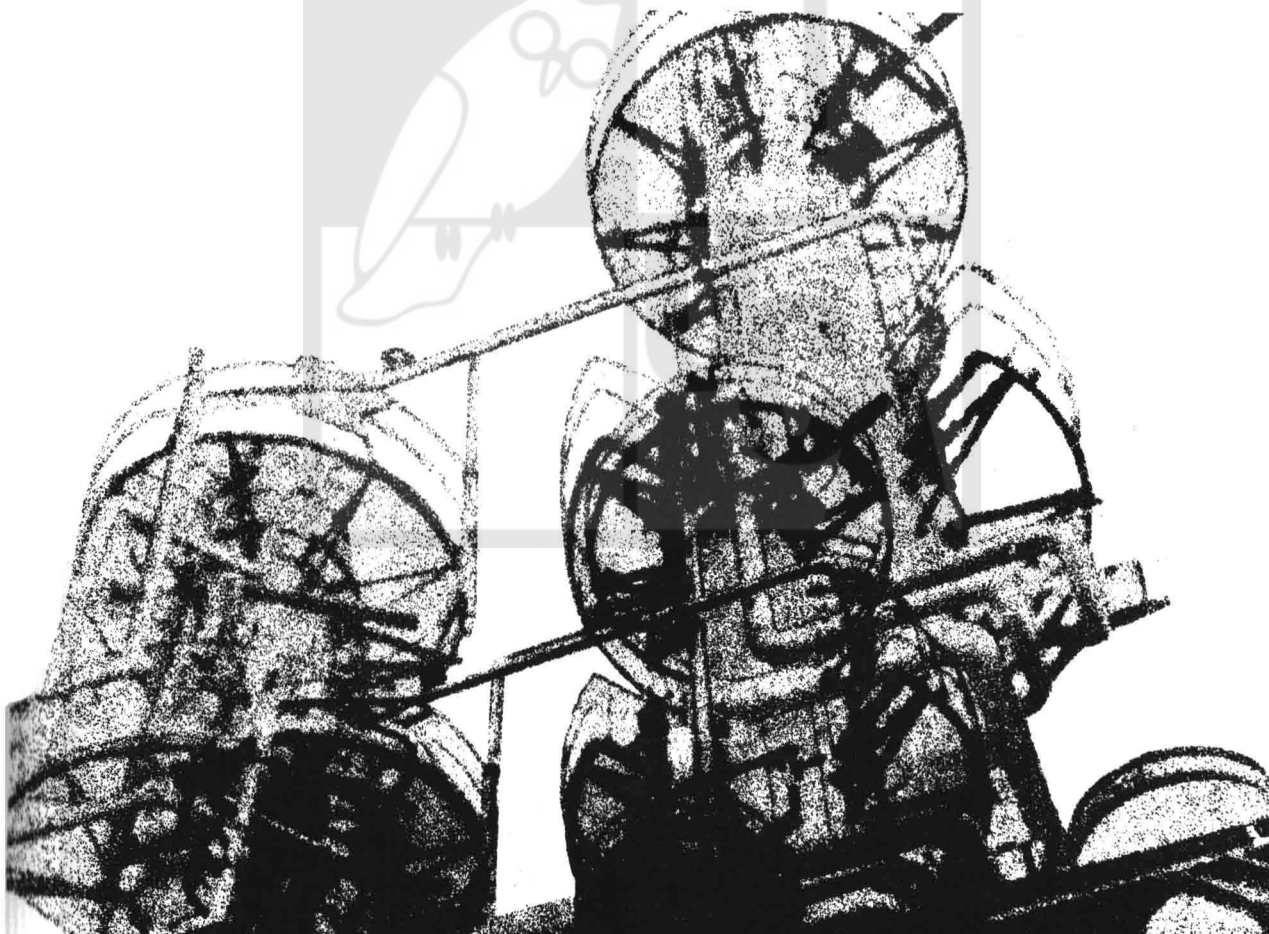
Este proceso se va a hacer en competencia entre los dos grandes sistemas: el uno que ya no puede permitirse el lujo de las crisis y el otro que tratará de mostrar la posibilidad de un desarrollo sin el aliciente del beneficio privado. Reconstrucción y desarrollo son las dos grandes preocupaciones, pero su interpretación irá mejorando. A veces los sistemas se han hecho publicidad a base de satélites, cohetes y otras armas disuasivas, confundiendo la carrera al desarrollo con la carrera a la luna. Otras veces se definía el desarrollo en función de las radios y de los "estómagos llenos", arma muy buena para la propaganda electoral. Más de prisa o más despacio se irá entendiendo que desarrollo es "desarrollo del hombre", de todo el hombre y de todos los hombres, y con ello se entenderá por qué conocidas autoridades socialistas reclamen que la "alienación económica" puede perseverar y de hecho persevera dentro de regímenes de "propiedad y consumo público".⁸ To-

do ello coincide o genera el desarrollo del terciario, sector de la intelectualidad y del hombre. Por un tiempo los psiquiatras serán los profesionales mejor pagados; satisfechas esencialmente las necesidades del primario y del secundario, será el sector terciario el que pase a ocupar el primer lugar en el producto y en el empleo nacional. Este es el sentido de la frase: "ninguna civilización será menos industrial que la nacida de la revolución industrial"; o por lo menos así quisiéramos que fuera. De todas formas sin esta preocupación por la "vuelta al hombre" no podemos entender la evolución realizada por los dos grandes sistemas, socialista y capitalista, en algunos países.

En efecto, el socialismo enunciará como primera "ley fundamental" del desarrollo socialista: "elevar el bienestar material y nivel cultural del trabajador". Las otras leyes relacionadas con el desarrollo armónico planificado, el incremento de la productividad económica, la remuneración relacionada con la productividad y el juego de la ley del valor-trabajo, son función y servidumbres de la ley fundamental: el hombre. Del lado capitalista, es la preocupación por la "economía del bienestar" que derivará en una serie de medidas de seguridad social y desarrollo humano.

Y en esta carrera competitiva por el crecimiento y por el desarrollo del hombre, los dos sistemas se han ayudado, emulándose, criticándose, copiándose. . . , y en este sentido hay algo más que "coexistencia" fría de dos sistemas. Que las medidas concretas para lograrlo hayan sido más o menos felices de cada lado puede y debe discutirse; pero el punto de partida, para entender a los dos sistemas, es que ambos y a su modo pretenden volver a la "preocupación por el hombre", de todos y de todo el hombre. Las medidas concretas se adaptarán o no se nos adaptarán, pero si queremos ser "más capitalistas" sí debemos adaptarnos a esta preocupación por el hombre.

Las tres reconstrucciones de la nación, de la teoría económica y del hombre se irán interinfluyendo. Keynes, "el médico del capitalismo" (que "si no nos ha hecho Keynesianos, nos ha hecho mejores economistas", según Schumpeter) puso al Estado en el centro de la economía y aconsejó hacer microeconomía desde la macroeconomía, orientar a la inversión privada con "libros blancos" (planes) y políticas públicas nacionales; habló de "socialización de la inversión", que no significaba "nacionalización" pero sí preocupación por lo social, lo nacional, el empleo y la demanda global; porque es la



demanda la que crea la oferta y el empleo; y si el ingreso nacional está mal distribuido entonces la demanda global, el empleo y la oferta serán deficientes y no habrá ni equilibrio ni bienestar en el país. Por lo menos Keynes dijo algo más que "hay que hacer trabajos públicos"; habló de redistribución, de políticas impositivas agresivas, de políticas sociales, de que los trabajadores y los sindicatos no eran los culpables del desempleo porque se resistían a ver reducidos sus salarios (gran componente de la demanda global), mientras que declaró enemigos nacionales a los rentistas, a los ahorradores-especuladores, al capital financiero, a los que habría que castigar con bajos tipos de interés, que favorecieran la inversión y el trabajo.

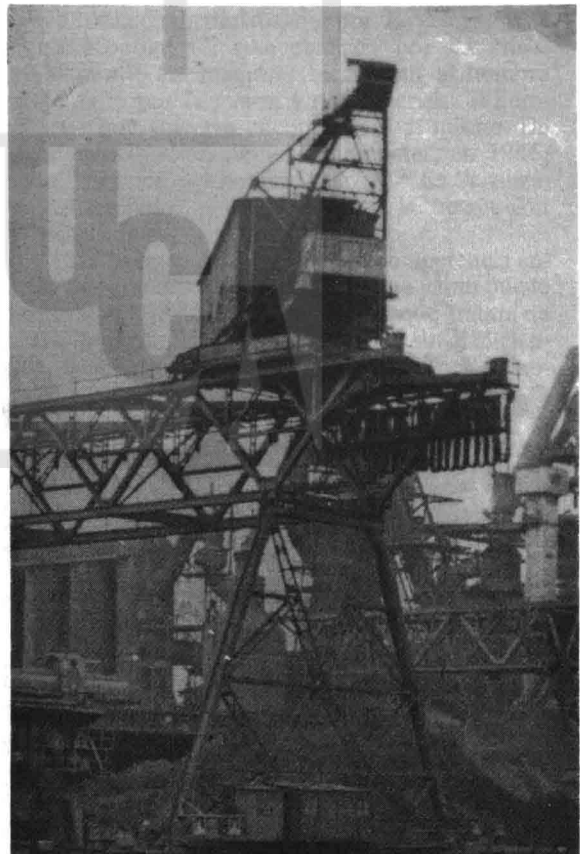
La guerra y la reconstrucción vino a apoyar la teoría. La empresa privada camina bien en la prosperidad y ante el horizonte del beneficio, y quiebra en la recesión. Después de la crisis y de la guerra había que hacer o reconstruir la infraestructura, la superestructura y formar las nuevas generaciones de hombres; y poco podría ayudar aquí el aliciente del beneficio personal para promover la inversión. El Estado tuvo que emprender la tarea, tuvo de buena o mala gana que nacionalizar empresas, tuvo que fundar o echar el flotador a otras, tuvo que legislar y organizar todo el aparato de la seguridad social. Se podrán mencionar los créditos internacionales o americanos; pero los créditos hay que pagarlos. La reconstrucción (léase para nosotros, la "construcción") exigía inversión, la inversión ahorro y sacrificio del consumo, y "cartilla de racionamiento" general. Se inaugura un "plan de austeridad para todos", porque la economía —como la religión— lleva en su centro el sacrificio.

Gracias a las nuevas técnicas de análisis intersectorial (W. Leontief) se redescubre la interdependencia: que la economía nacional es una malla interrelacionada de clientes-abastecedores, donde las decisiones o desarrollo de un sector repercute en muchos sectores de la economía. Esta nueva técnica pasará a ser instrumento de análisis y de planeación de la economía de parte del Estado. El quehacer económico se subdivide: el Estado orienta, ayuda, suple e interviene cada vez más: de la "planificación indicativa" a la "planificación activa", característica de varios países europeos. Esto no se monta de repente, pero se van aprendiendo las técnicas: tercero y cuarto Plan-Francés.

Recordemos que Keynes es sólo un iniciador de la política estatal: socialismos suaves o más avanzados se codean al interior de los propios países capitalistas e influyen fuertemente en la teoría económica y en la dirección de las políticas públicas: incluso gobiernos más conservadores o más socialistas se suceden en la dirección nacional. Y ello es necesario porque aparece un peligro.

Al tener la radiografía o los planos de la economía nacional, existe el peligro real de que quien domina los sectores claves (los grandes abastecedores de bienes y servicios) controle la economía, igual que en el pasado siglo; porque el "capitalismo de mercado" fue, y quizás sigue siendo en algunos países, una economía planificada por la gran empresa (K. Galbraith).⁹ En reciente entrevista con W. Leontief, dice el premio Nóbel que quienes más han desarrollado las técnicas insumo-producto han sido los EE.UU., pero quien más las utilizó fue la gran empresa; mientras que en Europa se han empleado mejor para la planeación nacional. Esto explica la tendencia a "nacionalizar" o controlar los sectores claves de cada país (Banca, siderurgia, energía, cemento. . .), porque existe el real peligro de que el sector privado utilice esas posiciones a beneficio propio, a semejanza que la OPEP lo hace a nivel internacional.

En consecuencia hay una ley histórica del crecimiento de la inversión y de la empresa públicas: sectores deficitarios pero de gran interés nacional, absorción de empresas en quiebra, nacionalización o creación de firmas en sectores claves, ampliación de la infraestructura física y perfeccionamiento de la seguridad social. A ello debe corresponder necesariamente un incremento de los impuestos exigidos en esas economías occidentales, monto que absorbe un cuarto de la renta nacional y que será utilizado como un regulador de la economía.



¿ES CAPITALISTA EL "CAPITALISMO SALVADOREÑO"?

De todas formas siempre existe el peligro de que el Estado tome a cuenta propia sectores básicos y suministre insumos y servicios relativamente baratos al sector privado instalado en la transformación media-final. Ahí puede reaparecer una nueva forma de servidumbre de lo público a lo privado. El sistema fiscal por un lado y sobre todo la presencia de facciones más avanzadas en la oposición o en el gobierno pueden equilibrar las fuerzas y señalar la "frontera de la nacionalización".

Ahora el Estado dispone de mayores responsabilidades y de mayores fondos. Y surge el peligro de la "burocracia" y de la "politización". Que el problema sea real lo podemos entender recordando que las economías socialistas lo han enfrentado: economistas como Oscar Lange, Evsei Liberman, Ota Sik... de tres nacionalidades distintas, han señalado el peligro de la burocracia y de la politización administrativa. La respuesta ha sido tratar de aplicar a la actividad económica la política de las cuatro "des": des-politización, des-estatización, des-concentración y democratización. Es un movimiento en sentido contrario para puntualizar mejor este problema: la administración pública no debe ni politizarse (partido) ni burocratizarse ("dolce-far niente"). Hay que distinguir entre gobierno político (el timón) y administración pública (el radar). Si los dos se confunden pueden incluso generarse "ciclos-políticos" cada cuatro o cinco años.

La razón es doble, o más. La administración pública, al igual que la privada, tiene por delante el "largo plazo"; el gobierno o partido el corto plazo. Los problemas de la administración pública son problemas técnicos, complejos, que vienen de atrás y perseveran hacia adelante: el timón debe seguir las orientaciones técnicas del radar en todo lo que hay de técnico, aunque el radar analice la dirección que le marque el timonel del barco. Hay que dar al César lo que es del César y a los técnicos lo que es de los técnicos; y muy mal harían los economistas si se meten a dirigir la guerra...

Por añadidura, si ha de haber un diálogo o "economía concertada" entre sector público y privado, o entre centro y periferia, es menester hablar y actuar en términos de eficiencia, agilidad, productividad social: "el uso social de la propiedad pública", de que nos hablan las economías más centralizadas. Esto requiere de tales técnicos un sentido social; y esa será una de las funciones de la universidad.

Sobre los resultados cada cual puede opinar interpretando las estadísticas de la renta nacional o del ingreso per-cápita; mejor es hacerse las tres preguntas que orientan sobre el desarrollo de un país: ¿ha disminuido la pobreza?; ¿ha disminuido la desigualdad?; ¿ha disminuido el desempleo? Responder a estas preguntas no es el tema por ahora, sino simplemente indicar por dónde caminan esos capi-



talismos.

El desarrollo del "terciario", el sector del hombre, ha ido acompañado de un acceso generalizado a la educación, a menudo proporcionándola sin cargo y haciéndola obligatoria hasta una cierta edad. Una ampliada seguridad social protege a la mayoría de personas contra los imprevistos normales de la vida. Se ha generado una mayor movilidad social, y de la sociedad más dual del pasado siglo se ha pasado a una más diversificada estratificación de profesiones con menor distanciamiento y mayor fluidez entre ellas. Esto no quita que junto con el desarrollo de ciertos valores sociales, se pueda sentir una pérdida de ideales o valores más espirituales y cristianos: el consumismo es una especie de materialismo. Hace años se escribió un libro: "Francia, país de misión".

No quiero terminar sin señalar una gran lección del capitalismo europeo: si dos guerras mundiales en menos de treinta años dividieron a esos países, un "mercado común" los reunió a los diez años de terminada la guerra. Seis países (ahora más) de lengua diferente, orgullosos cada uno de su propia cultura y tradición, reducen una vez más sus fronteras no con el paso de los tanques, sino de las personas, del capital, de las inversiones y productos terminados. Se dirá que ello surgió ante el miedo de ser dominados por el gran capitalismo de occidente o el gran socialismo del este. Pero ese argumento vale para todos; y sin embargo sigue pesando mucho el falso idealismo y propiedad privada nacional.¹⁰ Y la "economía-cerrada" es algo de siglos pasados.

Estos son algunos rasgos del "hacia dónde va el capitalismo", sin pretensiones de haberlo descrito a cuerpo entero, ni de recomendarlo sin más como el camino necesario para nosotros. Simplemente se ha hecho un "ensayo" por responder a la pregunta: "¿es capitalista el capitalismo salvadoreño?", sin saber a ciencia cierta si la respuesta queda tan oscura como al comienzo. De todas formas como se trata de comparar dos términos que se mueven, y necesariamente tienen que moverse, quizás se aclare la pregunta de por qué hay personas que se preocupen por el cambio social, a favor del hombre, y dentro de una inspiración cristiana.

NOTAS

1. Ota Sik: "La tercera vía". F.C.E. México, 1977. Ota Sik, ministro de Economía en el gobierno de Dubcek, Checoslovaquia, presenta en este libro una tercera vía como "Socialismo Democrático y Humano". Ota Sik: "Para terminar con las secuelas del dogmatismo en economía política". Planificación del Socialismo. Oikos, 1968. Barcelona. Pág. 189-210.
2. Sombart W.: "L'apogée du capitalisme"; T. II; pág. 519. . . ; París, 1932. Etücken W.: "The foundations of Economics"; (Hodge, London, 1951).
3. Editorial: "El Salvador, juicio sobre el año 1978". ECA; nov-dic, 1978; No. 361-362; pág. 865-876.
4. Kaustky K.: "The labour revolution". New York; 1925; pág. 270. . . (Citado por Lange O.: "Sobre la teoría económica del socialismo"; Ariel. 1973; pág. 147.)
5. Hellbroner R.: "La formación de la sociedad económica"; FCE; México, 1974; pág. 406.
6. Kondratief N.D.: "Los grandes ciclos de la vida económica" (1925); en "Ensayos sobre el ciclo económico": recopilados por Haberler G.; FCE. pág. 35... Kondratief N.D.: "Grandes oleadas en la vida económica"; Perspectivas Económicas; No. 26; pág. 60-64.
7. Schumpeter J.: "Capitalismo, Socialismo y Democracia"; Parte III: ¿Puede funcionar el Socialismo?; Aguilar, Madrid, 1963; pág. 226.
8. Ota Sik: "La tercera vía"; Cap. III: "La teoría de la alienación y su omisión oficial"; pág. 105-133.
9. Galbraith John K: "American Capitalism, the Concept of Countervailing Power"; Boston: Houghton Mifflin, 1952; pp. 115 . . .
10. "Teoría de la Pendencia". Boletín de CC. Económicas y Sociales. UCA. No. 9, pág. 71...

